

Viernes 20 de Noviembre de 2009

Viernes 33ª semana de tiempo ordinario 2009

1Macabeos 4,36-37.52-59

En aquellos días, Judas y sus hermanos propusieron: "Ahora que tenemos derrotado al enemigo, subamos a purificar y consagrar el templo." Se reunió toda la tropa, y subieron al monte Sión. El año ciento cuarenta y ocho, el día veinticinco del mes noveno, que es el de Casleu, madrugaron para ofrecer un sacrificio, según la ley, en el nuevo altar de los holocaustos recién construido. En el aniversario del día en que lo habían profanado los paganos, lo volvieron a consagrar, cantando himnos y tocando cítaras, laúdes y platillos. Todo el pueblo se postró en tierra, adorando y alabando a Dios, que les había dado éxito. Durante ocho días, celebraron la consagración, ofreciendo con júbilo holocaustos y sacrificios de comunión y de alabanza. Decoraron la fachada del templo con coronas de oro y rodela. Consagraron también el portal y las dependencias, poniéndoles puertas. El pueblo entero celebró una gran fiesta, que canceló la afrenta de los paganos.

Judas, con sus hermanos y toda la asamblea de Israel, determinó que se conmemorara anualmente la nueva consagración del altar, con solemnes festejos, durante ocho días, a partir del veinticinco del mes de Casleu.

Interleccional: 1Crónicas 29,10-13

R/Alabamos, Señor, tu nombre glorioso.

Bendito eres, Señor, / Dios de nuestro padre Israel, / por los siglos de los siglos. R.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, / la gloria, el esplendor, la majestad, / porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra. R.

Tú eres rey y soberano de todo. / De ti viene la riqueza y la gloria. R.

Tú eres Señor del universo, / en tu mano está el poder y la fuerza, / tú engrandesces y confortas a todos. R.

Lucas 19, 45-48

En aquel tiempo, entró Jesús en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles: "Escrito está: "Mi casa es casa de oración"; pero vosotros la habéis convertido en una "cueva de bandidos"." Todos los días enseñaba en el templo. Los sumos sacerdotes, los escribas y los notables del pueblo intentaban quitarlo de en medio; pero se dieron cuenta de que no podían hacer nada, porque el pueblo entero estaba pendiente de sus labios.

COMENTARIOS

Los profetas de Israel lucharon para que el culto en el Templo de Jerusalén no fuese sólo una práctica desencarnada. El hecho de que Jesús expulse del Templo a los vendedores de ovejas y palomas se enmarca dentro de la tradición de los profetas. El Templo es un lugar de encuentro con Dios, y no una cueva de asaltantes, es decir, un lugar donde se comercia con los diezmos y la fe de los pobres. Expulsar a los mercaderes del Templo es un llamado al verdadero culto en justicia y misericordia, que es el que quiere Dios, y no un culto al dinero. Para sus contemporáneos esta postura de Jesús constituyó un desafío a las costumbres establecidas, e incluso al Estado mismo, por lo que buscaban matarlo.

El evangelio nos invita en el día de hoy a llenarnos de celo y energía por el reino de Dios, y a ser capaces de poner de manifiesto las contradicciones que existen tanto en nuestra vida como en la sociedad en que vivimos. No todo es reino de Dios en nuestra vida eclesial; incluso muchas cosas están en contradicción con Él. Hacia esos obstáculos que no nos dejan ver más claramente el reino de Dios debemos dirigir nuestra atención y nuestra acción testimonial.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J